

Santo Domingo: una asamblea concertada

¿SE debe únicamente a la distancia en kilómetros? ¿o la distancia con Iberoamérica no se mide sólo en kilómetros? La reunión de los obispos iberoamericanos en Santo Domingo, del 12 al 28 de octubre, no ha despertado gran interés entre nosotros.

Las crónicas que iban llegando durante la celebración nos parecían clichés en blanco y negro. Para unos, debido a los frenazos vaticanos, la conferencia iba a dar otra vuelta al tornillo para apretar a los pocos obispos progresistas que van quedando aislados como náufragos en el oleaje neoconservador. Para otros la conferencia en su realización iba siendo un éxito clamoroso. La presencia del Papa y varios cardenales de Curia confirmaba que se va por buen camino, al ritmo adecuado y no hay más que continuar con las directrices y actuaciones del último decenio. Tan es así que algunos llevaban ya sus crónicas redactadas en blanco radiante o en negro tenebroso antes de la celebración de la Conferencia.

Hemos procurado informarnos con seriedad sobre la preparación y el desarrollo de la Conferencia. Hemos acudido

a los documentos oficiales y a fuentes no oficialistas. Como fruto de ello, ofrecemos una modesta síntesis y presentamos algunas reflexiones.

Preparación

SEÑALAREMOS brevemente algunos pasos significativos en la preparación de la conferencia de Santo Domingo.

* 1983. Juan Pablo II desde Haití y desde la República Dominicana lanzó el proyecto de una Nueva Evangelización para América Latina e inició la «novena» de años como preparación para el V Centenario.

* 1988-89. El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) realiza numerosas consultas. Se redactó un primer borrador de documento (lo llamaremos «Documento O»), discutido en algunas reuniones regionales de obispos. Tuvo una circulación muy restringida y un rechazo mayoritario. No influyó apenas en los documentos posteriores.

* 1990. Aparece el documento 1, **Instrumento Preparatorio: Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Una Nueva Evangelización para una Nueva Cultura** (febrero 1990).

Tenía cuatro partes: *Visión histórica. Análisis de la realidad latinoamericana. Visión pastoral de la realidad. Iluminación teológica.*

Este primer documento abandonaba el esquema de Puebla (ver-juzgar-actuar) por la exposición de esos cuatro apartados. Pero lo más importante era el fondo: el texto de este Instrumento Preparatorio seguía una línea muy distinta a la de Medellín (1968) y Puebla (1979). Se insistía mucho en las luces de la actuación de la Iglesia y dejaba muy en penumbra las insuficiencias, por ejemplo, en los casos de la esclavitud y la inquisición. Resultaba de ahí una presentación triunfalista de la historia de la Iglesia. En este

texto, la opción por los pobres quedaba sumamente desdibujada y diluida. Recurría con mucha frecuencia a citas del Papa hasta constituir casi un empedrado, con lo cual los obispos serían meros repetidores. Al documento propiamente dicho acompañaban dos «Anexos» en los que, por el contrario, se volvía a respirar el aire profético de Medellín y Puebla.

*A lo largo de todo ese año los obispos fueron estudiando el documento y con sus respuestas se redactó la **Primera Relación.***

** 1991 (abril). Se entrega a los obispos el documento 2, **Documento de Consulta «Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre».***

***EN** diversas reuniones de obispos para el estudio de este documento se explicitó un cierto malestar. En la Iglesia latinoamericana se había extendido un clima de división y desconfianza. Y el documento de consulta que ahora se entregaba apenas había tenido en cuenta las indicaciones de los episcopados, con lo cual no se estimulaba la participación posterior.*

También a este documento de consulta se le hicieron no pocas observaciones. Parecía a algunos excesiva la importancia que se reconocía en el documento a las elites y las clases medias. Interpretaba la realidad iberoamericana desde una posición eurocéntrica. Mostraba recelos demasiado acentuados a la Iglesia popular y no aparecía una actitud de autocrítica que llevase a gestos penitenciales por las no pequeñas sombras que la historia de la Iglesia tiene también en el continente iberoamericano. El estilo resultaba pesado y difícil para lectores cultos. Quedaba muy lejos de clases más populares.

El nuevo secretario general del Celam, monseñor Raymundo Damasceno Assis, en un clima de franqueza, prometió reunir con fidelidad los diversos pareceres de los obispos.

** 1992 (febrero). Aparece la **segunda relación** que recoge con detalle y precisión las aportaciones de los obispos.*

El contenido de esta segunda relación hacía fuertes correcciones de fondo a los documentos anteriores. Reafirmaba con toda claridad las líneas prioritarias de Medellín y Puebla. Era aceptada plenamente, en su contenido y en su lenguaje, como punto de partida para el documento definitivo de preparación a la Asamblea (Documento de Trabajo).

** 1992 (abril). Aparece el documento 3, **Instrumento de Trabajo: Nueva Evangelización. Promoción humana. Cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre.***

Se envió a Roma para su aprobación. Pasaban las semanas y no se recibía respuesta. No pocos temían que de Roma volviera un documento muy corregido. El Vaticano lo devolvió sin modificarlo.

Desarrollo de la Conferencia

EL comienzo de la conferencia tenía lugar en un clima de preocupación y tensiones contenidas. Hay que recordar las divergencias precedentes entre la CLAR (Confederación Latinoamericana de Religiosos) y el CELAM. Además se situaba en la presidencia de la Conferencia al cardenal Sodano, secretario de Estado y se nombraba, sorprendentemente, como segundo secretario a un obispo chileno, conocido por sus duras críticas a la teología de la liberación. El Vaticano seguía muy de cerca y con vigilante mirada el proceso de preparación de la conferencia.

El discurso de inauguración del Papa tuvo la virtud de serenar los ánimos y distender el clima. Apostaba claramente por la opción por los pobres, término contextualmente mucho más decidido que el «amor» a los pobres. Reconocía Juan Pablo II la necesidad de pedir perdón por los errores cometidos y animaba a una colaboración más estrecha entre el Norte y el Sur en América.

Sin embargo, a pesar de este discurso del Papa, la conferencia se ha ido desarrollando entre no pocos sobresaltos. Desde el principio se renunció, no sólo a la «Segunda Relación» sino

también al «Documento de Trabajo» y se abandonaba el método «ver-juzgar-actuar». En cierto modo, esto equivalía a volver a empezar. Se proponía un documento que, vertebrado en Jesucristo —su persona y su mensaje— analizaría la realidad y elegiría algunas opciones pastorales («líneas pastorales prioritarias»). Como plataformas de lanzamiento para la reflexión y redacción de lo que sería el documento final, se expusieron cuatro ponencias: Jesucristo (monseñor Karlic, Argentina), nueva evangelización (cardenal Lucas Moreira, Brasil), promoción humana (padre José Luis Alemán, Rep. Dominicana) y Cultura cristiana (Dr. Vial Correa, Chile).

Treinta comisiones a lo largo de diez días prepararon diversas redacciones. Como resultado descorazonador se llegaba a un texto largo, sin atractivo, alejado de las preocupaciones de la mayor parte de los obispos. Para salir del punto muerto, monseñor Mendes Almeida, presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil propuso la redacción de un texto más breve, más nuevo, y más fuerte. Con ello volvía a quedar aparcado el trabajo de las comisiones y los diez días. Además, en la comisión para la redacción de este texto figuraban no pocos obispos representantes duros de la línea conservadora. El texto resultante era más breve, y mostraba mucha mayor preocupación por la ortodoxia teológica que por la cercanía a la promoción humana y problemas actuales. No es extraño en esas circunstancias que se desatara el miedo de que no se llegara redactar documento alguno. Sin embargo en la tarde del día 26 se presentaron cinco mil enmiendas y, a ritmo rapidísimo, se preparó la sexta y séptima redacción, que ha sido la aprobada en la Conferencia y enviada a Roma antes de ser publicada oficialmente.

Este documento tiene una introducción (Jesucristo es el evangelio del Padre). Se hace de nuevo una profesión de fe al cumplirse el V Centenario de la Evangelización. La parte central del documento trata los grandes temas discutidos en la asamblea: Jesucristo es el evangelizador viviente en la Iglesia (a) nueva evangelización, b) promoción humana, c) cultura

cristiana). Por fin (Jesucristo vida y esperanza en América Latina) se recogen las «líneas pastorales prioritarias».

Balance provisional

EN el documento se advierten claramente los signos —a veces las cicatrices— de un compromiso. Las actitudes más verticalistas se reflejan en él en la formulación de la doctrina, la reafirmación de la estructura de la Iglesia y en un cierto diseño de cómo debe ser la cultura cristiana. El grupo de obispos más comprometidos con las necesidades materiales del pueblo ha recuperado en esta redacción final la afirmación inequívoca de la opción por los pobres («Hacemos nuestro el clamor de los pobres.

Asumimos con renovado ardor la opción evangélica preferencial por los pobres, en continuidad con Medellín y Puebla. Esta opción, no exclusiva ni excluyente, iluminará a imitación de Jesucristo toda nuestra acción evangelizadora»).

Un grupo muy numeroso de obispos se ha mostrado muy crítico del neoliberalismo económico, aunque no pueda presentar otro modelo económico alternativo. No se ha agudado el compromiso de Puebla. Los obispos «no pueden estar ausentes en un momento en que nadie vela por los intereses de los pobres». Al reafirmar el compromiso se pretende también liberarlo de algunas posibles manipulaciones.

Ha habido otros acentos renovados en Santo Domingo. Se invita a los seglares a un compromiso más activo: no deben ser los receptores pasivos del mensaje sino transformadores del mundo por medio de su compromiso político, su actividad profesional y su manera de vivir. Hay también una atención expresa e intensa hacia los indígenas y los afroamericanos. Y una mayor concienciación en el papel misionero que corresponde a todo bautizado.

El documento, y más aún todo el clima de la conferencia, aun en medio de las tensiones, ha sido en conjunto positivo. Desde talantes y sensibilidades pastorales diversas y aun distanciadas ha habido un sincero intento y un encuentro en

la búsqueda y en la vivencia de los problemas de América Latina. El documento —y se explica sin dificultad por el itinerario que ha recorrido— tal vez no tenga la hondura y la calidad de los de Medellín y Puebla. Los participantes en la conferencia estiman que el fruto de la misma rebasa con mucho las páginas del documento escrito.

Para ser capaz de evangelizar a un mundo nuevo la Iglesia tiene que renovarse. No se pueden ofrecer respuestas y modos de ayer a un mundo de mañana. Hace falta allí una Iglesia que sea menos sociedad y más familia, que insista más en la dimensión de comunión que en las estructuras de jerarquía.

¿SERÁ capaz la Iglesia de salir decididamente al encuentro de la nueva historia latinoamericana? En la medida en que la conferencia de Santo Domingo ayude a dar pasos en esa dirección habrá sido un encuentro fructífero. Una gracia de Dios a la Iglesia. El diálogo y las palabras están ya puestos. Falta ahora el respaldo en la vida con las propias conductas.